

LA INFLUENCIA WARI EN EL INCARIO Y LAS PEREGRINACIONES

María Rostworowski de Diez Canseco*

Resumen

La victoria de Cusi Yupanqui sobre los chancas, posibles destructores del Estado wari, podría entenderse como una venganza tardía, relacionada con la adopción de su nuevo nombre de Pachacutec que aparece también en la lista de gobernantes preincas de Montesinos. Por otro lado, el culto panandino de Pachacamac del Horizonte Medio subsiste en tiempos incaicos y se mantiene en sincretismos actuales.

Abstract

WARI INFLUENCE IN THE INCA EMPIRE AND PILGRIMAGES

Cusi Yupanqui's victory over the Chancas, which was possibly responsible for the destruction of the Wari state, might be related to his adoption of a new name, Pachacutec. The latter appears in the ruler list provided by Montesinos. On the other hand, the pan-Andean cult related to Pachacamac, which originated in the Middle Horizon, survived in Inca times and is still present in modern syncretisms.

¿Existió acaso en el incario alguna influencia wari a pesar del tiempo transcurrido entre la caída wari y la expansión inca?

1. Primera parte

A continuación, presentamos las circunstancias en que se dieron, y quizá influenciaron afirmativamente, el desarrollo de los incas en los Andes. Para ello se empezará con la derrota chanca, ocurrida cuando este grupo étnico pretendió apoderarse del Cusco durante el gobierno del Inca Viracocha, quien abandonó la ciudad ante la amenaza del ataque enemigo.

En estas circunstancias surgió la figura del joven príncipe Cusi Yupanqui, quien decidió defender la capital del entonces pequeño señorío. Betanzos (1968 [1551-1557]: cap. VI) cuenta que, además de enviar un ejército al Cusco, partieron del centro chanca otros dos ejércitos, uno al Cuntisuyu y otro al Antisuyu, no se sabe si con intención de conquista o solo de pillaje. El auge incaico se inicia al derrotar Cusi Yupanqui a los chancas en las puertas del Cusco; de allí la importancia de estos episodios. Pero surge la pregunta: ¿quiénes fueron los chancas? A la fecha, se han efectuado excavaciones en distintos sitios atribuidos a esta etnia, y una buena síntesis es la de Enrique González Carré (1992), que expone distintos aspectos de su cultura y de su desarrollo. En el Periodo Intermedio Tardío, antes del auge inca, los chancas y sus grupos afines habitaban vastas regiones de los actuales departamentos de Huancavelica, Ayacucho y parte de Apurímac. Todos ellos compartían algunas características, pero mantenían manifestaciones propias.

* Instituto de Estudios Peruanos, Lima.

A pesar de ocupar los chancas el territorio de la antigua y avanzada cultura del Estado wari, no aprovecharon los conocimientos de sus antecesores y se mantuvieron al margen de su desarrollo, permaneciendo bastos y de pocos conocimientos. En sus poblados, según González Carré, no existen evidencias de palacios o templos pertenecientes a una clase dominante, ni plazas o lugares de reunión.

Los asentamientos chancas, ubicados principalmente en lugares altos y de fácil defensa, presentan un patrón de aldeas aglutinadas o dispersas según los accidentes topográficos. Esta característica se repite en más de 300 pueblos estudiados. Sus casas circulares carecen de vanos de ventilación o de ventanas, y poseen techos cónicos con estructuras de ramas de árbol cubiertas de paja. Su cerámica, bastante burda —como se constata en el Museo de Ayacucho— luce una elaboración deficiente. Se trata de una cerámica tosca y rudimentaria.

Dado los antecedentes de los grupos chancas, se puede plantear la hipótesis que fue este pueblo el que asestó el golpe final al Estado wari, ya debilitado por situaciones que aún hoy son desconocidas. Los chancas y sus aliados eran aguerridos luchadores y terminaron por aniquilar la brillante hegemonía wari. Debido a su rudeza, es probable que el principal motivo de sus luchas fuese solo el de obtener un botín de sus adversarios.

Al derrotar a los chancas, el príncipe Cusi Yupanqui sintió, quizá, que vengaba a los antiguos wari de su humillante derrota, y con ánimo reivindicador tomó el nombre de Pachacutec que significa ‘el que transforma el mundo’. ¿Qué llevó a Cusi Yupanqui a tomar por nombre de gobernante aquel apelativo?

La explicación la encontramos en la crónica de Fernando Montesinos, autor tardío, enredado y fantasioso, que menciona un ciclo de 4000 años, cuatro soles y continúa con varias dinastías que se sucedieron comenzando con los piruas, seguidos por la de los amautas, durante el que se perdió la escritura (?), para terminar con los incas.

La crónica de Montesinos relata invasiones procedentes de Chile y de Tucumán, de migraciones llegadas en balsas, de sequías y temblores —fenómenos marcados cada uno de ellos por un *pachacuti*— nombrados en su relato.¹ Ahora bien, Montesinos recorrió el Perú, vivió en distintos lugares de la sierra y de la costa y logró acumular noticias confusas de un pasado fabuloso y lejano que trató de plasmar en sus escritos. Si bien su historia es extravagante, este autor presintió la existencia de otras civilizaciones anteriores a la inca. Los habitantes del Ande guardaban quizá recuerdos confusos del pasado, de mitos y de leyendas de grandes estados, ya olvidados.

¿En el siglo XVI se tendría en el Cusco algún tipo de noticias sobre la cultura Wari gracias a la cercana ciudad de Pikillacta? Al vencer el príncipe Cusi Yupanqui a los chancas, es posible que sintiera haber emulado a los gobernantes wari, y vengado su lejana derrota. Así, para marcar un retorno a la antigua grandeza y señalar un nuevo surgimiento, adoptó el nombre de Pachacutec al asumir la borla, pues también transformaría el mundo. Al obtener Montesinos algunas referencias sobre un estado del pasado trató de hacerlo más creíble y real a sus gobernantes mencionando los nombres, posiblemente imaginarios.

En la actualidad, es la arqueología la que ha demostrado y develado la existencia de la cultura Wari. En 1977, en Conchopata, Ayacucho, unos obreros encontraron por casualidad al cavar el suelo para colocar la red de tuberías de una nueva urbanización, unas grandes tinajas, rotas *ex profeso*. Estas urnas de cerámica representaban personajes de una extraordinaria expresión, quizá copiados de la realidad. Son señores y sacerdotes, surgidos de las tinieblas del olvido, que desfilan ante nuestros ojos (*cf.* aportes al respecto en los números 4 y 5 del *Boletín de Arqueología*).

Un aporte importante es el de la arqueóloga Anita Cook (1994), quien se ha dedicado a investigar las culturas Wari y Tiahuanaco. En su libro manifiesta que: «Existe una categoría amplia de personajes humanos que no recibieron la atención debida antes de nuestros estudios sobre los materiales de Conchopata».

Sobre estos mismos hallazgos, Schreiber (1992) apoya la opinión de Cook y piensa que pueden ser retratos de ciertos individuos. En Bolivia, una propuesta similar es la de Ponce Sanginés para Tiahuanaco en el libro titulado *Los jefes de estado tiawanaku y su nómina* (1999), solo que este autor acepta sin titubear la veracidad de la información de Montesinos y cree en las dinastías nombradas.

2. Segunda parte

Los incas inventaron muy poco, pero tuvieron el talento de aprovechar los conocimientos del pasado y aplicarlos para la formación del Estado. Es decir, que numerosas tecnologías apropiadas estaban en uso tiempo atrás, como por ejemplo los caminos, y con ellos los tambos a lo largo de las rutas.

La red de comunicaciones del incario abarca, según Hyslop (1984) entre 30.000 y 50.000 kilómetros, y fue la organización inca la que desarrolló y comunicó entre sí a las distintas macroetnias, ejerciendo el Estado un control de los transeúntes, de las vías y, sobre todo, de los puentes.

Largo sería explayarnos sobre los préstamos culturales, por lo que solo mencionaremos aquí los conceptos de territorialidad discontinua bajo una parte de su estructura relacionada con los «enclaves religiosos». En los Andes, la parentela mítica de un dios importante significaba la formación de estos enclaves religiosos, similares a los propuestos por John Murra para el sur del país (1975), pero que en lugar de tener un fin socioeconómico, tenían por objeto una función religiosa y económica.

Las huacas mantenían, al igual que los seres humanos, relaciones de parentesco, poseían mujeres, hermanos e hijos (Santillán 1927 [1563]; Arriaga 1968 [1621]; Calancha 1976 [1638]). Por ejemplo, la parentela mítica de Pachacamac comprendía las ramificaciones del culto del dios yunga en regiones distantes en forma de tierras cultivadas por la gente local, cuyas cosechas eran llevadas a los depósitos del santuario (Rostworowski 1992).

Las posesiones lejanas de una huaca, separada del núcleo central por distancias más o menos apartadas, fueron llamadas por los naturales con nombres de parientes míticos, que se traducían en enclaves religiosos, tal como en el caso de Pachacamac. Sin embargo, se dio la situación de que ese dios se proyectó en otro lugar solo con su apelativo, quizá de acuerdo con las características del culto y los intercambios de complementariedad. Así, estas dos posibilidades se dieron en una divinidad como veremos más adelante. Además, hacemos hincapié en que estos enclaves religiosos, en ambos casos, no eran la consecuencia de guerras o de luchas, sino que era una costumbre muy andina. Esta situación nos lleva a preguntarnos: ¿las telas pintadas de Karwa, cerca de Paracas y de origen chavín, obedecían a la costumbre del establecimiento de enclaves religiosos?

Continuando con el tema de los dioses andinos, mencionaremos una peculiaridad de las huacas principales, que consistía en que sus servidores se vestían de la misma manera que la divinidad. Esta noticia es interesante para la interpretación de la iconografía andina (Arriaga, *ibid.*). Otra costumbre religiosa implicaba que cada huaca, por pequeña que fuese, poseía tierras de acuerdo con su importancia. En ellas la gente local cultivaba el maíz necesario para la preparación de bebidas para la celebración de su fiesta principal. Las ceremonias religiosas primordiales en torno a

las encumbradas deidades se manifiestan con peregrinaciones a las que acudían romeros de diversos, y a veces lejanos, pueblos y aldeas.

La crónica de Avila (Taylor 1987: cap. 9) relata una de aquellas romerías realizadas para honrar al dios Pariacaca, un nevado de las serranías del valle de Lurín, en la costa central. Los informantes de Avila manifestaron que, en tiempos antiguos, toda la gente de la región se dirigía al santuario y ellos eran los colli (Collique) y los carhuayllo (Carabayllo), ambos habitantes del valle del río Chillón; les seguían los ruricancho (Lurigancho), lati (Ate), huanchohuaylla, pariachi, yanac (Ñaña), chichima (Santa Inés), chaclacayo y mama (actual Ricardo Palma), todos pobladores del valle del Rímac. De la vecina cuenca del río Lurín acudían los sacicaya (Sisicaya), pachacamac, caringa y chilca.

Al retornar los peregrinos, las personas que no habían participado en la romería se juntaban a esperar a los viajeros con el fin de saber cómo se hallaba su padre Pariacaca, si no estaba enojado y, al ser favorables las noticias, con gran regocijo bailaban durante cinco días.

Cieza de León (1941 [1553]) menciona, igualmente, grandes romerías para las fiestas del dios Pachacamac, y que llegaba gente de pueblos distantes. Es posible que la tradición de realizar romerías fuese común a todo el ámbito andino y formara parte de su religiosidad. Así, un aspecto importante en las relaciones sociales, y quizá económicas, en los Andes se expresaba en las peregrinaciones religiosas a las que eran muy aficionados los habitantes yunga. Se trataba de un medio para establecer reciprocidades simétricas y asimétricas, además de dar inicio o de mantener relaciones de complementariedad entre diversos medioambientes. De allí la presencia de peregrinos de muy lejanos poblados en las celebraciones a las más conspicuas huacas.

Un ejemplo sería la proyección de Pachacamac, Dios de los Temblores, en Moche V, en el norte (Rostworowski 1992; Zevallos 1994). Las referencias provienen de los protocolos notariales del Trujillo del siglo XVII. Se trata de noticias de «huaqueros» o buscadores de tesoros de oro y de plata que solicitaban a la administración española la autorización para «trabajar» una huaca; su única obligación consistía en la entrega del «quinto del rey» a la hora de la fundición de los metales. Numerosas noticias señalan que la huaca grande de Moche, la actual Huaca del Sol, era llamada Pachacamac.

El nombre de «Huaca del Sol» fue seguramente impuesto por Tupac Yupanqui al conquistar el Chimú. Según los cronistas Castro y Ortega Morejón (1974 [1558]), los costeños no adoraban al Sol, sino a las huacas y a sus oráculos. Posteriormente, durante el gobierno de Huayna Capac, cuando el Inca pasó por el señorío de Pachacamac en su marcha hacia el norte, los sacerdotes le pidieron llevar su dios al Chimú, el soberano prometió hacerlo, pero no cumplió (Santa Cruz Pachacuti 1927 [1613]: 211).

Esta realidad debe ser investigada y explicada, pero aquello estorba a los arqueólogos que tienen establecidos sus conceptos y no quieren ver una costumbre tan arraigada en los Andes. Ahora bien, el mayor esplendor y difusión del dios Pachacamac se dio durante el Horizonte Medio y disminuyó un tanto cuando el Inca Tupac Yupanqui llegó al santuario e impuso la edificación de un templo llamado Punchao Cancha (o ‘recinto del día’), estructura más importante y alta que la del viejo dios. Sin embargo, la influencia del Dios de los Temblores era aún grande cuando aparecieron los españoles. Así lo manifestó Hernando Pizarro en su carta a la Real Audiencia de Santo Domingo, fechada el 23 de noviembre de 1533, y decía al referirse a Pachacamac: «[...] toda esta tierra de los Llanos e mucha más adelante no tributa al Cuzco sino a Mezquita» (Fernández de Oviedo 1944 [1549]: tomo XII, cap. XV). Esta noticia muestra la dilatada expansión del culto de esta divinidad mucho más allá de sus fronteras físicas.

A Max Uhle (*cf.* Shimada 1991 [1903]) le debemos las primeras excavaciones realizadas en Pachacamac y a la cerámica hallada la llamó Epigonal Tiahuanaco, por relacionarse con el Horizonte Medio. ¿La influencia wari en Pachacamac sería la consecuencia de las romerías al Dios de los Temblores? ¿Wari, por su parte, sería también un gran centro de peregrinaciones?

Podemos afirmar que la costumbre panandina de las peregrinaciones a huacas de prestigio debió tener un origen muy remoto y, por esa razón, y su misma antigüedad, los indígenas resistieron durante el siglo XVII las crueles campañas eclesiásticas para abolir la idolatría entre los naturales. A la fecha se ha formado un sincretismo religioso que ha mezclado credos católicos con prácticas andinas.

Si bien algunas romerías se dirigen a centros urbanos, otras se caracterizan por situarse en lugares apartados, inhabitados, con una capilla, o una iglesia moderna si el culto estaba muy desarrrollado. Como ejemplo de nuestro decir citaremos las peregrinaciones a la Virgen de Chapi, cerca de Arequipa, la Virgen del Rosario de Topará (Chincha), la de Yauca, de Ica, y el Señor de Qolluriti, de la región del Cusco.

Un segundo sincretismo se ha formado con los parentescos de las principales huacas. A la fecha, tanto la Virgen, santos y Cristo son parte de esta visión andina, que nada tiene que ver con la religión católica. Los *apu* o *wamani*, personajes tutelares de las altas montañas y de los nevados, aún influyen en la vida campesina.

A continuación daremos algunos ejemplos, los que se podrían ampliar con mayores investigaciones y trabajo de campo. En Ocongate, Cusco, en Semana Santa, la Virgen Dolorosa es considerada «viuda» y esposa de Cristo. Su anda para la procesión es guiada por un hombre llamado *quimichu* (*camayoc*) y es adornada por las mujeres solteras y viudas del pueblo (Carlos Flores, S. J., comunicación personal). En Huaylas, en un pueblo cerca de Caraz, se considera a la Virgen como la melliza de Santa Isabel. Ambas son representadas por dos estatuas, una junto a la otra. Las dos salen en una misma anda en la procesión el 8 de julio y gozan de dos capillas iguales (Victoria Chauca Pérez, comunicación personal).

En el pueblo de Maca, en el valle del Colca, Santa Ana tiene una hermana y ambas salen en procesión y comparten un mismo altar. En Jarpa, provincia de Huancayo, veneran tres vírgenes: la del Perpetuo Socorro, la Virgen Asunta y la Virgen de Fátima; todas son consideradas como tres personas diferentes y primas entre ellas (Carlos Flores, S. J., comunicación personal).

En Cangallo, capital de la provincia del departamento de Ayacucho, la Virgen de la Asunción tiene dos estatuas, una grande llamada Mamacha, cuya anda está a cargo de las parejas casadas. El segundo día le toca salir a la estatua chica y la cuidan los hombres y mujeres solteros; al tercero, las dos estatuas son paseadas y ese día es considerado el de mayor festejo (Lauro Hinostroza, comunicación personal).

En Qeqa, provincia de Lucanas-Parinacocha, el pueblo posee dos estatuas de Cristo, también una grande y otra pequeña, juntas salen en procesión y luego tiene lugar una batalla ritual para ver cuál de la dos es la ganadora (Elsa Rojas Osko, comunicación personal).

Según Palomino Flores (1971: 231-260) existen dos estatuas de la Virgen de Asunción, patrona del pueblo de Sacsamarca (provincia de Victor Fajardo). En la iglesia, una de las imágenes es grande, mayor (*hatum*), e inamovible mientras que la otra es pequeña (*uchuy*) y es transportada de un lugar a otro. El mismo fenómeno se da en Topará (Chincha); en la iglesia dedicada a la Virgen del Rosario hay dos estatuas, la grande no sale del santuario y la pequeña, llamada «Peoncita», pasea

por los valles vecinos pidiendo limosna para el culto. De manera reciente, el obispo de Ica prohibió esas salidas.

La autobiografía de Gregorio Condori Mamani (Valderrama y Escalante 1982) es conmovedora. En ella se menciona la creencia de que el Cristo de Pampamarca tiene cuatro hermanos: uno es el Señor de Pampakuchu, el segundo el Señor de Huanca, el tercero es Qolluriti y el cuarto, el de Acllamayo.

El concepto andino de parentesco permanece en la actualidad, en medio de la confusión de huacas antiguas, santos y vírgenes. Por este motivo, las imágenes cristianas están relacionadas por parentesco espiritual y consanguíneo con los *apu* o cerros sagrados. Todos ellos tienen conductas semejantes a las de los hombres: se visitan, dialogan y resuelven problemas humanos.

Otro ejemplo adicional es el Taitacha Temblores, del Cusco, imagen muy venerada y Patrón Jurado de la ciudad. Según la creencia local, el señor hace frecuentes visitas a su madre, Mamacha Belén, de la parroquia del mismo nombre (Valencia 1991). Tanto la Virgen como el Señor de los Temblores mantienen relaciones de madre e hijo, y son, para los cuzqueños, expresiones ancestrales de la pareja cosmogónica andina del binomio madre-hijo (*ibid.*: 96).

3. Conclusiones

La victoria del príncipe Cusi Yupanqui sobre los chancas en las puertas del Cusco permitió al grupo inca expandirse y transformarse en un Estado. El triunfador tomó el apelativo de Pachacutec en memoria de los wari y de los *pachacuti* que marcaron su historia.

En la segunda parte de este trabajo se discute la costumbre panandina de realizar peregrinaciones a las huacas de prestigio, hábito que se remonta a la época wari y quizá más aún en el pasado, y se conserva hasta nuestros días en un sincretismo religioso con la religión católica.

Notas

¹ Diego González Holguín (1952 [1608]: 215, 270):

- «Pachacuti pacha ticra: el fin del mundo o grande destrucción, pestilencia, ruina, perdida, o daño común».

- «Nina pachacuti: el fin del mundo por fuego»

- «Lloclla unu pachacuti: por el diluvio»

- «Lloclla: avenida de agua-diluvio»

Actualmente en Lima se utiliza erróneamente el término «huayco» para una avalancha de piedras, barro y agua, porque «huayco» significa ‘la quebrada por donde discurre la avalancha’.

1. FUENTES MANUSCRITAS

Archivo Departamental de La Libertad. Trujillo

1561- 1563 Protocolos notariales, escribano Juan de la Mata. Registro 13, n.º 385 y siguientes.

2. REFERENCIAS

Arriaga, P. J.

1968 La extirpación de la idolatría en el Perú, Crónicas Peruanas de Interés Indígena, *Biblioteca de Autores*
[1621] *Espanoles* CCIX, 191-177, Atlas, Madrid.

Betanzos, J. de

1968 *Suma y narración de los incas*, Biblioteca Peruana, primera serie, vol. III, Editores Técnicos Asociados,
[1551- 1557] Lima.

Calancha, A. de la

1976- *Crónica moralizada del Orden de San Agustín, con sucesos ejemplares en esta monarquía* (edición de I.
1981 Prado Pastor), Crónicas del Perú, tomos IV-IX, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.

Castro, C. de y D. de Ortega Morejón

1974 Relación y declaración del modo que este valle de Chíncha y su comarcas se gobernaban antes que ovie-
[1558] se yngas y despues que los vuo hasta que los cristianos entraron en esta tierra (edición de J. C. Crespo),
Historia y Cultura 8, 93-104, Lima.

Cieza de León, P.

1941 *La crónica del Perú*, Colección Austral, Espasa Calpe, Madrid.
[1553]

Cook, A. C.

1994 *Wari y Tiwanaku: entre el estilo y la imagen*, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

Fernández de Oviedo, G.

1944 *Historia general y natural de las Indias, islas y tierra firme del Mar Océano*, Guaranía, Asunción.
[1549]

González Carré, E.

1992 *Los señoríos chankas*, Instituto Andino de Estudios Arqueológicos, Universidad Nacional de San Cristó-
bal de Huamanga, Ayacucho.

González Holguín, D.

1952 *Vocabulario de la lengua de todo el Perv llamada lengua qquichva o del inca* (prólogo de R. Porras Barre-
[1608] nechea), Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.

Hyslop, J.

1984 *The Inka Road System*, Academic Press, New York/San Francisco.

Montesinos, F. de

1930 *Memorias antiguas, historiales y políticas del Perú: crónica del siglo XVII* (anotadas y concordadas con
las crónicas de Indias de H. H. Urteaga; biografía del historiador Montesinos por D. Angulo), Librería e
Imprenta Gil, Lima.

Murra, J. V.

1975 *Formaciones económicas y políticas del mundo andino*, Instituto de Estudios Peruanos, Lima.

Palomino Flores, S.

1971 La dualidad en la organización sociocultural de algunos pueblos del área andina, *Revista del Museo Nacio-
nal* 37, 231-260, Lima.

Ponce Sanginés, C.

1999 *Los jefes de estado de Tiwanaku y su nómina*, Producciones CIMA, La Paz.

Rostworowski de Diez Canseco, M.

1992 *Pachacamac y el Señor de los Milagros: una trayectoria milenaria*, Instituto de Estudios Peruanos, Lima.

Santa Cruz Pachacuti Yamqui Salcamaygua, J. de

1927 *Historia de los incas y relación de su gobierno* (edición de F. de Santillán; anotaciones y concordancias con [1613] las crónicas de Indias de H. H. Urteaga; biografía y bibliografía de F. de Santillán de D. Angulo), Colección de Libros y Documentos referentes a la Historia del Perú, Segunda serie, vol. IX, Sanmartí, Lima.

Santillán, H. de

1927 *Relación del origen, descendencia, política de los incas* (edición de H. H. Urteaga y C. A. Romero), Co- [1563] lección de Libros y Documentos referentes a la Historia del Perú, segunda serie, tomo IX, Sanmartí, Lima.

Schreiber, K. J.

1991 *Pachacamac Archaeology, Restrospect and Prospect*, en: I Shimada (ed.), *Pachacamac. A Reprint of the* [1903] *1903 Edition by Max Uhle*, xv-lxvi, University Museum Monograph 62, Department of Archaeology and Anthropology, University of Pennsylvania, Philadelphia.

1992 *Wari Imperialism in Middle Horizon Peru*, *Anthropological Papers* 87, Museum of Anthropology, Uni- versity of Michigan, Ann Arbor.

Taylor, G.

1987 *Ritos y tradiciones de Huarochirí del siglo XVII*, Travaux de l'Institut Français d'Etudes Andines 116, Lima.

Valderrama, R. y C. Escalante

1982 *Gregorio Condori Mamani. Autobiografía en quechua y castellano*, Centro de Estudios Rurales Andinos Bartolomé de Las Casas, Cuzco.

Valencia, A.

1991 *Taytacha Temblores, Patrón Jurado del Cuzco*, Universidad Nacional San Antonio Abad, Cuzco.

Zevallos, J.

1994 *Huacas y huaqueros en Trujillo durante el Virreinato (1535-1835)*, Normas Legales, Trujillo.